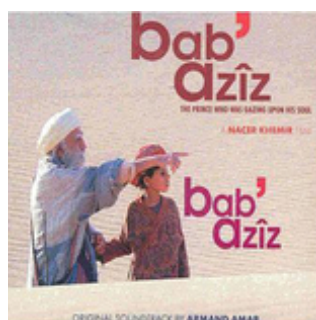


## BAB'AZIZ, EL SABIO SUFÍ <sup>1</sup>, de Nacer Khemir. 2009



Bab'Aziz es un film sobre la búsqueda del alma. Todas las historias que se van entrelazando en él, como cuentos de Las Mil y Una Noches, tienen como protagonistas a personajes que, de distintas maneras, han comprendido que han perdido el alma y necesitan recuperarla.

En primer lugar, el personaje de Bab'Aziz. Bab'Aziz es el eje de toda la narración. Su historia es como un hilo central que va entretejiéndose con otros hilos laterales, fluyendo en la misma dirección. Incluso se podría decir que todos los demás personajes aclaran aspectos de este personaje central, como partes de su propia alma, conflictos vividos que se van haciendo conscientes en el desierto.

Bab'Aziz va caminando con su nieta Ishtar por el desierto en busca de la reunión de derviches que se celebra allí cada 30 años. Esta pareja de abuelo y nieta remite a una imagen legendaria conocida. Dice Jung<sup>2</sup>: *“Cuando quiera que usted haga tales viajes, se encuentra con una muchacha y un anciano, y muchos ejemplos de estas dos figuras se encuentran en libros que les serán familiares, como los de Melville o Rider Haggard.”* En ellas reconocemos la figura arquetípica del Viejo Sabio y una imagen femenina complementaria.

Por otro lado, ese caminar de todos los personajes hacia la reunión del desierto recuerda al viaje de los pájaros hacia el Simorg en el clásico libro de Farid Ud-Din Attar “El lenguaje de los pájaros”. Y es que los diálogos de la película, tan repletos de espiritualidad sufí, están inspirados en escritos de Rumi, Attar, Ibn Arabí, Ibn Farid...

Bab'Aziz es un derviche ciego, porque su visión se dirige hacia el interior. Su nieta Ishtar le sirve de lazarillo y de compañera de viaje, pero a pesar de ser pequeña, Ishtar no es tan niña pues, como dice Bab'Aziz, tiene el alma vieja, y a pesar de su corta edad le interesan y comprende los misterios del corazón como una persona adulta. Es como un aspecto del alma de Bab'Aziz que le relaciona y le guía a través del mundo que le rodea.

Bab'Aziz se dirige hacia la reunión de derviches sin conocer previamente el camino, sobre eso dice a Ishtar que: *“Quien tiene fe nunca se pierde”, “Quien está en paz jamás perderá su camino”, “Quien esté invitado, puede estar seguro de que encontrará el camino”, “Cada uno utiliza su don más preciado*

*para encontrar el camino*": Está hablando del camino del alma, del que no existen ni mapas ni planos preconcebidos, el camino de la individuación.

Y Bab'Aziz cuenta a Ishtar la primera narración, la historia del príncipe que vivía entre los placeres cortesanos, y de cómo ese príncipe, que es él mismo, se sintió un día atraído por una gacela del desierto, y al perseguirla y llegar a un estanque se quedó allí paralizado al ver su propia alma reflejada en el agua. Allí permaneció contemplándola, renunciando a su condición de príncipe al comprender que había perdido el alma y que encontrarla era lo más importante. Y cuenta Bab'Aziz: "Cuando hubo contemplado su alma durante mucho tiempo, abandonó por fin el mundo visible para irse al mundo invisible". -"Y se convirtió en un derviche", adivina Ishtar.

Otra historia que se cruza con la suya, es la del joven pobre que, tras verse perseguido por un marido celoso y caer en un pozo, se encontró inesperadamente en un palacio habitado por hermosas muchachas que le amaban, pero lo perdió igual que lo encontró, sin saber cómo, y casi enloqueció de angustia buscándolo sin cesar, sin comprender nada de la visión compensadora que había tenido, sumido en la inconsciencia total.

También está la historia del estudiante poeta que encuentra a la mujer de la que se enamora para volverla a perder, porque ésta iba en busca de su propio padre, también derviche, y todavía no podía quedarse con él. O la historia de Hasan, desesperado porque su hermano gemelo, imagen de su propia sombra, ha elegido la muerte... Todos ellos buscan su alma, perdida y a veces proyectada en una persona o en una situación. Todos caminan hasta encontrarla, o seguir buscándola.

Y el último encuentro es el de la muerte. La del propio Bab'Aziz, que, al sentir su cercanía, dice: "Por fin he encontrado lo que había perdido". Es como si, después de este viaje por el desierto, donde ha podido confrontar todos los conflictos de su alma reflejados en los personajes que se cruzan con él, hubiera llegado un punto final. La muerte aquí está considerada como una boda, la unión con el alma. Bab'Aziz habla de ella como "Mi Noche de Bodas", y explica que es así porque se trata de su matrimonio con la eternidad. Se prepara para ella, y esto no es de extrañar, pues la muerte está relacionada, tanto en sueños como en mitos y tradiciones, con la reunión y unificación del moribundo con su alma, según explica von Franz en su libro "Los Sueños y la Muerte".<sup>3</sup>

Al final, Hasan, el gemelo desesperado, recoge el manto de Bab'Aziz y se viste con él, convirtiéndose a su vez en derviche y marchándose a caminar por el desierto, tal como Bab'Aziz lo había recogido de un derviche anterior. Recoger en herencia el manto de un maestro es también una tradición que se encuentra en religiones como la hebrea y la islámica. Es asumir la nueva actitud, bendecido y respaldado por su guía y mentor que le da así la entrada a su nueva vida. Lo vemos, por ejemplo, en la historia de Elías y Eliseo. A partir

de ahora Hasan seguramente tendrá la fuerza suficiente para continuar su búsqueda por el desierto sin desesperar.

En la historia de la espiritualidad, el desierto era el lugar a donde iban los anacoretas para vivir allí algo que no podían vivir rodeados de la vida extravertida de la ciudad... necesitaban esa falta de estímulos externos para poder acceder a su propia espiritualidad, su propio espacio interior, espacio que veían proyectado en el desierto. Esto era necesario para ellos, pues, según Jung<sup>4</sup>, los antiguos todavía no podían vivir el plano simbólico directamente y necesitaban vivir las cosas en el plano objetivo. Dice así: *“Para encontrar su alma los antiguos se fueron al desierto. Esto es una imagen. Los antiguos vivían sus símbolos, pues el mundo todavía no era real para ellos. Así, ellos entraron en la soledad del desierto para enseñarnos que el lugar del alma es un desierto solitario”*. Ahora ya podemos recoger las enseñanzas de los antiguos y vivirlas como símbolos que nos enseñan el camino a seguir.

Por eso podemos considerar que ese desierto simbólico es un espacio interior en el que se adentran aquellos que están buscando un conocimiento psicológico de sí mismos... En su caminar por ese desierto, donde se entrecruzan los destinos, o los conflictos internos, dice Bab'Aziz a Ishtar: *“En este gran mundo, todos y cada uno de nosotros tenemos una tarea que cumplir, lo demás no importa tanto, siempre que no olvides esto, pero si recuerdas todo menos esto, es como si no supieras nada”*. Y esa enseñanza, que remite al camino de individuación personal y que es como un tesoro, es quizás la que guía el deambular de los personajes por ese desierto simbólico, a unos de forma más consciente, a otros de forma todavía inconsciente, a unos de forma voluntaria, y a otros todavía de forma involuntaria.

La maravillosa música de Armand Amar acompaña a los personajes en su vagabundeo y nos trasmite la emoción de la búsqueda y el encuentro por estos espacios interiores.

María Mora Viñas

---

<sup>1</sup> Es posible ver esta película gratuitamente en la dirección: [www.webislam.com/?idv=1363](http://www.webislam.com/?idv=1363). El título de la película en otros idiomas es: **“Bab'Aziz, el príncipe que contemplaba su alma”**, y así aparece en esta página web”.

<sup>2</sup> Analytical Psychology. Notes on the seminar given in 1925. Pág. 64

<sup>3</sup> M.L. von Franz. Sobre los sueños y la muerte. Ed. Kairos. “La propia resurrección como reunión de lo separado en la “piedra”.

<sup>4</sup> C.G. Jung. El Libro Rojo. Liber Primus. Capítulo del Desierto.